

La de pelo color noche es Marita, mi mejor amiga. La de rulos, soy yo. Nos conocemos desde el jardín, cuando las dos íbamos a salita Amarilla.

El primer día que nos vimos nuestras mamás se pusieron a charlar sin parar. Y nosotras nos pusimos a saltar sobre los montoncitos de hojas que siempre trae de regalo el otoño. Desde ahí nos amontonamos y no nos separamos nunca más.





Marita tiene la sonrisa con pecas más linda y contagiosa del mundo.

Aunque no siempre sonrío.

Marita tiene un papá “intermitente”. Como yo no entendía qué quería decir esa palabra, se lo pregunté: “Es un papá que a veces está y a veces no, que aparece y desaparece, que se prende y se apaga”, me explicó. –Como las lucecitas del árbol de Navidad –le dije yo.

